

CRÓNICA DE UNA CORONACIÓN



CRÓNICA DE UNA CORONACIÓN

El 10 de noviembre del año 1948, Madrid se preparó para la celebración de un gran acontecimiento, la coronación canónica de Santa María la Real de la Almudena. Sin duda, fue una gran manifestación de la fe y el cariño que los madrileños profesaban a su querida Patrona.

En la liturgia católica, la ceremonia de la coronación canónica de las imágenes de la Virgen María es una forma solemne y extraordinaria del culto a la Madre de Dios. Si bien, no es una celebración muy antigua en la historia de la liturgia, ya que las primeras coronaciones canónicas datan del siglo XVII, y no fue hasta el siglo XIX, cuando se incorporaron definitivamente al conjunto de las celebraciones litúrgicas.

El rito pretende subrayar la devoción por una determinada advocación de la Virgen María, y consiste en la imposición de una corona –o coronas, si la imagen de la Virgen lleva también la del Niño– a la imagen. *“Con esta celebración los fieles confiesan que la bienaventurada Virgen María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial y que con toda razón se la debe tener e invocar como a Reina, ya que es Madre de Cristo, Rey del universo”*, con estas palabras comienza el ritual de la coronación de una imagen mariana, recogido en el ceremonial de los obispos.

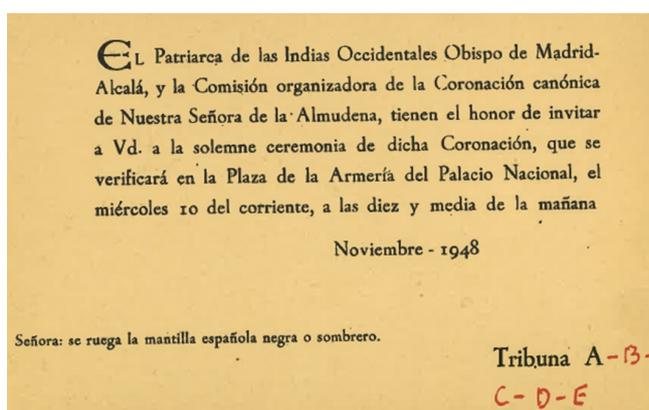
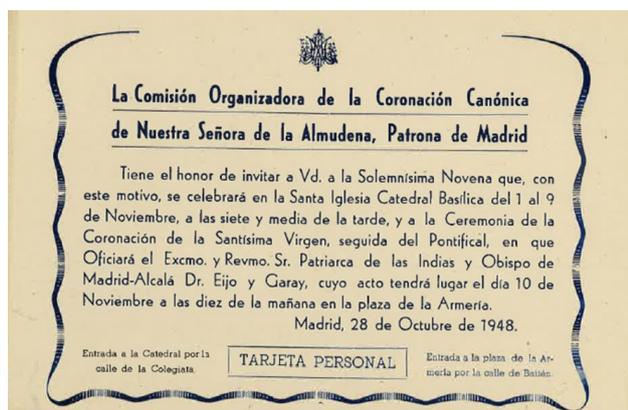
CRÓNICA

Volvamos pues a Madrid. Amanecía la mañana del día 10 del mes de noviembre, y en la Villa y Corte madrileña todo estaba preparado al detalle para tan insigne acontecimiento. La crónica de este día fue recogida en varios diarios de la época de los que hacemos referencia: *“En los balcones lucían colgaduras, y las calles se encontraban materialmente rebosantes de fieles que acudían a la ofrenda de la corona de Nuestra Señora y el Niño, primero, y a la procesión que conmemoré este acontecimiento, después. La Virgen de Almud, que un día asomara a las murallas de la Villa para recibir a los ejércitos del rey Alfonso, volvió a asomar de nuevo a esas almenas llenas de emoción que anidan en el pecho de todos los madrileños.”* (La Prensa 10/11/1948)

El solemne acto de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Almudena se celebró con la asistencia del entonces Jefe de Estado, su esposa e hija, miembros del Gobierno y autoridades eclesiásticas, militares y civiles. La ceremonia fue oficiada por el obispo de Madrid-Alcalá, y Patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo y Garay, que asistió al acto en unión del Nuncio de su Santidad y el obispo auxiliar de Madrid, don Casimiro Morcillo, y otros Prelados.

En la plaza de la Armería se levantó ex profeso un altar, y en un templete fue colocada la Imagen de la Virgen de la Almudena.

“S.E. acompañado de su esposa e hija, subió al altar y ocupó los sitios a ellos destinados. El Caudillo, que había llegado al Palacio a las once menos cuarto, fue acogido con grandes demostraciones de entusiasmo por parte de numerosísimo público estacionado en la Plaza de Oriente.



Tarjetas de invitación a los actos de la coronación canónica.

BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LAS CORONAS

La función dio comienzo a las once horas, con la intervención del prefecto de ceremonias de la Catedral, que leyó, primero en latín y después en español, el Breve Pontificio por el que se concedía la Coronación Canónica a la Patrona de la diócesis de Madrid-Alcalá, Nuestra Señora de la Almudena. Después el obispo auxiliar de Madrid, tomó en sus manos un almohadón de terciopelo rojo, sobre el que se hallaba la corona del Niño Jesús, y se la mostró al Jefe de Estado, al Nuncio y los obispos que le acompañaban, y al pueblo, colocándola seguidamente en el altar. Y lo mismo correspondió realizar con la corona de la Virgen.

“Por último, otra ceremonia exactamente igual se llevó a cabo por el alcalde, a quien acompañaba el capitán general de la primera región y el señor Alonso de Celis, miembro de la Junta de Coronación de la Virgen, quienes también mostraron al Nuncio, al Jefe de Estado y al pueblo, la aureola de la Virgen”. (Pueblo: Diario del Trabajo Nacional 10/11/1948)

Acto seguido, el Patriarca procedió a bendecir las coronas, y revestido de pontifical subió al templete donde se hallaba la imagen de la Virgen, depositando las coronas y la aureola, *“en medio de una exposición de fervor popular, exteriorizado con vítores y aclamaciones de la multitud”*.

Verdaderamente, fue un momento de gran emoción, *“el público prorrumpió en clamorosos vítores y aplausos”*, mientras una batería de Artillería disparó las 21 salvas de ordenanza, las bandas militares, con la banda municipal interpretaron el himno nacional, y todas las iglesias de Madrid lanzaban al vuelo sus campanas. Instantes después, dio comienzo la gran misa de pontifical.



Coronación de la Virgen de la Almudena. Archivo Regional de Madrid. Fondo Santos Yubero.

MISA PONTIFICAL

“Terminado el Evangelio, el Patriarca dedicó una homilía sobre el misterio de la Encarnación, y expuso como se dirigió al Santo Padre, acogiendo el fervor del pueblo madrileño para que accediese a la coronación canónica de la virgen de la Almudena y como el presidente de la congregación vaticana de coronaciones, monseñor Tedeschini, recordando el cariño que profesa a España y a Madrid, facilitó y activó toda suerte de trámites para someter rápidamente a la aprobación del Papa el Breve, concediendo la coronación. (Pueblo: Diario del Trabajo Nacional – 10/11/1948)

TRASLADO PROCESIONAL DE LA IMAGEN POR LAS CALLES MADRILEÑAS

Para concluir los actos de celebración, ese mismo día, por la tarde tuvo lugar la solemne procesión pública de la Imagen de Nuestra Señora de la Almudena desde la plaza de la Armería a la Santa Iglesia Catedral, la Virgen lucía ya sus coronas nuevas.

“En la plaza de la Armería se hallaban la Schola Cantorum del Seminario Conciliar de Madrid, Cabildo Catedral, clero parroquial y juventudes de Acción Católica.

Poco antes de las cinco salió del Palacio, en donde había sido depositada la Imagen de Nuestra Señora de la Almudena. Se puso en marcha la procesión, figurando en ella, fuerzas del Ejército y afiliados de Acción Católica, con banderas y estandartes.

La procesión se dirigió por la plaza de Isabel II, siguiendo por las calles de Arenal, Puerta del Sol, calle Mayor y plaza Mayor, donde hizo estación la Virgen, para seguir después por la calle Toledo, hacia la Catedral.

Más de diez mil personas acompañaron a la Imagen, detrás de la cual marchaba, revestido de pontifical el obispo de Oviedo. A continuación, figuraban los prelados de Sigüenza, Eresso, Orihuela, Ciudad Rodrigo y auxiliar de Madrid; representaciones de todos los cuerpos y armas del Ejército; alcalde, gobernador militar y el presidente de la diputación, corporaciones municipal y provincial, con maceros y guardia municipal.

En la plaza Mayor la procesión se detuvo breves momentos y colocada en un dosel la imagen, que lucía las coronas que le fueron impuestas esta mañana, se rezó una salve popular. Al paso de Nuestra Señora de la Almudena, la multitud vitoreó a la Patrona de Madrid y arrojó flores a la Imagen.

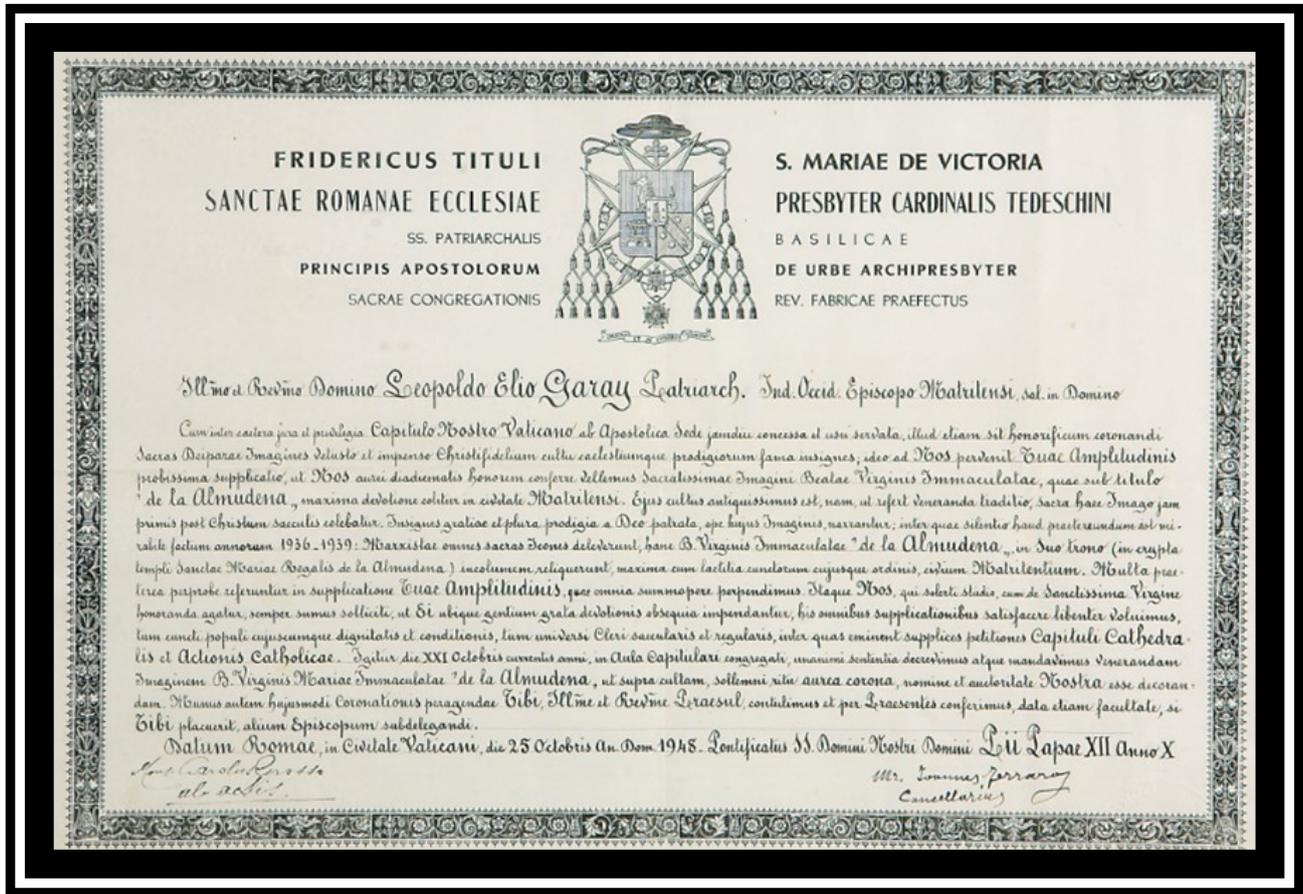
Ante la puerta del templo catedral formaban las juventudes de Acción Católica. La llegada de la Virgen fue acogida con entusiastas vítores y aplausos de millares de fieles”. (El Adelanto de Salamanca – 11/11/1948).

Hasta muy entrada la noche continuó el desfile ante la Virgen, ofrendándole los madrileños el homenaje en sus cánticos y oraciones. Sin duda, fue un día para entonar las palabras del himno: ¡Santa María de la Almudena, reina del cielo, madre de amor!



Breve Pontificio de Pío XII para la coronación canónica de “la Virgen Inmaculada de Nuestra Señora de la Almudena”.

Dado en Roma, en Ciudad del Vaticano, el día 25 de octubre de 1948.



FEDERICO TEDESCHINI
 CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA
 DEL TITULO PRESBITERAL DE SANTA MARIA DE LA VICTORIA
 ARCIPRESTE DE LA SANTISIMA BASILICA PATRIARCAL
 DEL PRINCEPE DE LOS APOSTOLES
 EN LA URBE
 PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE LA REVEREN-
 DA FABRICA DE SAN PEDRO

Saluda en el Señor
 Al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor don Leopoldo Eijo
 y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales, Obispo de Ma-
 drid-Alcalá.

Contándose entre todos los derechos y privilegios tiempo ha con-
 cedidos por la Sede Apostólica a Nuestro Cabildo Vaticano y con-
 servados por el uso, el honoroso de coronar las Sagradas Imágenes
 de la Madre de Dios que son insignes por el culto con que desde
 antiguo se las venera con gran fervor, y por la fama de sus pro-
 digios celestiales;

Nos ha llegado de Vuestra Excelencia una bellísima súplica para
 que Nos queramos conferir el honor de una corona de oro a la Sa-
 cratísima Imagen de la Bienaventurada Virgen Inmaculada que,
 bajo el Título de «Nuestra Señora de La Almudena», con la máxima
 devoción se venera en la ciudad de Madrid. Su culto es antiquísimo,
 porque, como refiere una veneranda tradición, ya recibió el honor
 del culto en los primeros siglos del cristianismo. Se conmemoran
 gracias insignes y muchos prodigios obrados por Dios, mediante esta
 Imagen, de entre los cuales no podemos de ninguna manera pasar
 en silencio un hecho admirable ocurrido en el periodo de 1936 a 1939:
 Los marxistas destruyeron todas las sagradas Imágenes, pero a ésta
 de la Bienaventurada Virgen Inmaculada de Nuestra Señora de La
 Almudena la dejaron incólume en su propio trono, sito en la cripta
 del templo de Santa María la Real de la Almudena, lo que pro-
 dujo máxima alegría a todos los habitantes de Madrid, cualquiera
 que fuera su clase. Muchas otras se refieren del modo más magni-
 ífico en la súplica de Vuestra Excelencia, y todas las hemos ponde-
 rado con la máxima diligencia.

Por tanto, Nos, que con la mayor atención siempre andamos so-
 licitos, cuando se trata de honrar a la Santísima Virgen, a fin de
 que a Ella se le tribute la veneración y el honor de una gratísima devoción,
 hemos querido con gran placer por Nuestra parte dar cumplida satisfacción a estas súplicas, que son
 de todo el pueblo fiel en todas sus clases y condiciones, y de todo
 el Clero secular y regular, entre las cuales sobresalen las rendidas
 peticiones del Cabildo Catedral y de la Acción Católica.

De consiguiente, habiéndonos reunido en la Sala Capitular, el
 día 21 de octubre del año en curso, con voto unánime hemos, de-
 cretado y preceptuado que a la veneranda Imagen de la Bienaven-
 turada Virgen María Inmaculada de La Almudena, que recibe el
 culto antes mencionado, en nombre Nuestro y con Nuestra autori-
 dad, le sea impuesta con solemne rito una corona de oro. El honor
 de llevar a efecto esta coronación os lo hemos concedido a Vos
 Prelado Excelentísimo y Reverendísimo, y os lo conferimos por las
 presentes, dándoos también facultad, si os place, de poderlo sub-
 delegar a otro Obispo.

Dado en Roma, en la Ciudad del Vaticano, el día 25 del mes de
 octubre y del año del Señor 1948, décimo del Pontificado de Nuestro
 Santísimo Señor el Papa Pío XII
 Mons. Juan Ferraro, Canciller.
 Mons. Carlos Grosso, Actuario.
 Sello del Cabildo de la Santísima Basilica del Principe de los
 Apóstoles.

Documento de concesión de la coronación canónica (transcripción).

UNAS CORONAS PARA LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

UN TESORO POPULAR

DETALLE DESCRIPTIVO DE LAS CORONAS Y AUREOLA

En el año 1948, coincidiendo con el 25 aniversario al frente de la diócesis de Madrid-Alcalá, de don Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales, el papa Pío XII concedió la coronación canónica de Santa María la Real de la Almudena.

En la exposición permanente del Museo de la Catedral de la Almudena se exponen el conjunto de coronas que el pueblo de Madrid ofreció con gran cariño y devoción a su Patrona, con tan singular motivo. Realizadas con joyas y aportaciones económicas que ofrecieron los vecinos de Madrid para la ocasión.

El conjunto de fina orfebrería se compone de tres piezas, una corona para la Madre de Dios, otra para su Hijo y una aureola. Todo ello es obra del artífice madrileño Juan José García, que trabajó en ello durante tres meses. Está inspirada en las coronas góticas que los pintores holandeses y alemanes pintaban a sus Vírgenes. Una tabla del pintor Martin Schongauer sugirió al artífice la idea, proporciones y silueta de la corona, y sirvió de punto de partida para trazar su composición. Se trata de La Virgen del rosal (1480) en la iglesia de San Martín de Colmar (Francia), donde un par de ángeles portan la corona sobre la cabeza de la Virgen.

La parte más destacada de la corona, son ocho hojas de cardo onduladas, cuyas nervaduras están cubiertas por hileras de diamantes. Entre las cardinas, y uniéndolas, se desarrolla una trama de ramos de oro cincelados, con flores esmaltadas. De éstas, dieciseises son rosas, coloreadas en tres tonos de rojo, y ocho, azules. En el centro de cada una hay un brillante montado en platino. Las dieciséis rosas forman como una sobrecorona de flores en torno al encaje áureo.

Toda la red de orfebrería descansa sobre la base del aro inferior, que, circundado por dos filas de perlas, ostenta los más gruesos brillantes, reunidos en chatones y alternados con topacios, aguamarinas y amatistas. Los intervalos están sembrados de florecillas de esmalte rosado con una perla en el centro; unos balaustillos de oro, a distancias regulares, establecen el ritmo.

La aureola está decorada con seis ángeles adorantes y otros dos portadores de incensarios, en diversas actitudes todos y rodeados de floraciones diversas, repujados y cincelados y separados unos de otros por chatones de oro cubiertos de pedrería de color (rubíes, zafiros, turquesas, amatistas), siguiendo los motivos y procedimientos empleados por Enrique de Arfe en la custodia procesional de Cádiz.

En cuanto a la corona del Niño Jesús, con su media aureola, decorada como la de Virgen, con incrustaciones de riquísima pedrería, se dice, sigue elementos de un modelo que existe en la catedral de Toledo.

Por último, en este video realizado con motivo del 10^a aniversario del Museo Catedral se puede disfrutar de una perspectiva diferente de las coronas, profundizando en todos sus detalles:

<https://www.youtube.com/watch?v=cxz6MPtXXRk>



*La Virgen del rosal de Martin Schongauer. 1480
Detalle de las coronas.*